

ANSIEDAD

Hace unos días, conversando con el director de la comunidad, le manifestaba mi deseo de salir con un grupo de recicladores para acompañarlos en su tarea.

"No hay problema. Vamos el miércoles que viene" Así se "organizó el viaje. Era, para mí, la posible realización de un sueño que estaba latente desde hace más de cuarenta años.

Había soñado que por allí podía canalizar mi sacerdocio pero Dios me había llevado por otros caminos.

Aquel sueño había quedado en mi interior como una anécdota que podía relatar en algunas contadas oportunidades.

Un algo que, para muchos, podría resultar un sin sentido.

Un algo que, para muchos, podría resultar una locura inentendible.

Un algo que, para mí, era la realización parcial de un sueño muchas veces acariciado y siempre latente.

Lo soñaba para el comienzo de mi vida sacerdotal y ahora, que por una cuestión de edad uno sabe comienza a vivir los descuentos, tenía la oportunidad de poder concretarlo.

A medida se iban acercando los días, debo reconocerlo, más y más soñaba con el viaje y lo que me significaría.

Todo mi ser se veía invadido por una ansiedad, no frecuente, que se manifestaba en un permanente desear la llegada de ese día.

Puedo tratar de explicar lo que ello significa para mí pero, sin dudas, no lograré transmitir todo lo que interiormente he experimentado.

Puedo tratar de explicar lo que he vivido esperando la llegada de ese día y sé que no he de ser comprendido completamente.

Durante más de cuarenta años he postergado ese momento y ahora que está al alcance de la mano siento, interiormente, una ansiedad que no podría explicar.

Recuerdo que, cuando estudiaba, en varias oportunidades le manifesté a la cocinera de la casa: "Cuando vengan a pedir trátelos bien porque un día seré yo quien venga a pedir"

Muchos años más tarde me encontré con aquella persona y me preguntó si "seguía con la locura de salir con un carrito a juntar cosas"

Nunca lo había realizado pero sabía que "esa locura" estaba en lo más profundo de mi interior.

Últimamente diversas situaciones fueron permitiendo que "aquella locura" fuese aflorando más y más en mí.

Hoy se hace posible realidad y siento que la llegada de esa oportunidad está, allí, al alcance de mi mano y no quisiera dejarla postergada.

¿Será el comienzo de una tarea deseada desde hace mucho tiempo? Tal vez.

¿Será la realización de una actividad que me dejará la sensación de "Gracias. Una vez la realicé? Tal vez.

¿Sea como sea será una actividad que me dejará la grata sensación de "un sueño cumplido"? Sin duda.

Sé que, tal vez, usted lector, no logre entender que pueda vivir con tanta ansiedad el hecho de poder salir a juntar basura con otras personas.

Pero, ahora, mientras escribo este artículo, solamente yo puedo entenderme en esa ansiedad de mirar reiteradamente el reloj para saber si ha llegado la hora de tener que partir.

Es que, luego de más de cuarenta años, un sueño comienza a ser una posible realidad y ello está a poco tiempo de concretarse. Ya de regreso y sabiendo la lluvia ha impedido el poder salir, como lo había planeado, siendo que la ansiedad ha perdido su fuerza en mí. Siento que, más que al alcance de mi mano, está esa posibilidad que permitirá que "aquella locura" pueda hacerse realidad. ¡Qué gratificante es tener sueños y descubrir que los mismos pueden ser realizados!

Padre Martin Ponce de Leon